

el tiempo descansando sobre una de las comisuras bucales, por temor de que al caer la lengua hacia atrás provoque la asfixia; hasta ahora, en todos los enfermos que he eterizado y debido tal vez á la actitud que doy á la cabeza, no he tenido que recurrir á este medio.

He notado que el reflejo palpebral no se abole simultaneamente en los dos ojos.

El pulso se conserva y aun mejora de tensión después de las primeras inhalaciones; así se lo he hecho notar á los cirujanos á quienes he acompañado, y he visto enfermos, que no obstante pérdidas considerables de sangre, llegan al fin de su operación con muy buena tensión sanguínea.

La excitación etérea es más pasajera y menos intensa que la cloroformica; igual cosa pasa con los vómitos. Los enfermos vuelven en sí más rápidamente que con el cloroformo; en muchos han bastado unos cuantos segundos en que se les retira el inhalador para que recobren el conocimiento; es por esto por lo que se debe terminar todo apósito, vendajes, etc., antes de suspender las inhalaciones; pero aparte de estas ventajas es lo menos peligroso de su empleo lo que debe hacernos darle la preferencia. El Dr. Raymond, de Boston, ha hecho un estudio de todas las estadísticas conocidas en el mundo sobre esta cuestión y saca un promedio de 1 caso fatal para 8000 eterizados, mientras que hay 1 por 3000 cloroformados, y en las obras de Cushing y de Kelly para igual proporción de 1 por 3,000 cloroformado sacan 1 por 12,000 eterizados.

Es frecuente que al recetar éter para anestesia nos manden de la botica una botella con el rótulo de éter químicamente puro; este éter no presta suficientes garantías para el uso á que lo destinamos y es conveniente pedir siempre el éter que nos viene especialmente preparado para anestesia sea de Otto, de Sthamer ó de Whuler ó de otras casas igualmente respetables y conocidas y cuyos envases son tubos de cristal, frascos de tapón esmerilado, pomos de zinc con tapón de tornillo ó tapón de plomo laminado, muy fácilmente perforable ó bien en frascos sellados con tapón de gotero.

Debo señalar como contraindicaciones del empleo del éter, las afecciones de las vías respiratorias, y cuando se opera de noche y no se dispone de luz incandescente, pues ya sabemos lo inflamables que son sus vapores.

Así pues, y para terminar, me permito muy respetuosamente excitar á todos los médicos que se dedican á administrar anestésicos para que usen el éter

sulfúrico y estoy convencido de que así disminuirán en algo el peligro, muy lejano, es cierto, en que el cloroformo pone á los enfermos sin que por eso quiera yo decir que con el éter desaparecerá en lo absoluto todo riesgo, pues ya vimos la proporción de casos fatales que señalan las estadísticas con el empleo de uno y otro y siempre vendrán con ambos, aunque en desigual proporción, esas desgracias que desafían todas las previsiones científicas y que hasta la fecha ni nadie se las puede explicar ni ningún médico está exento de ellas.

R. MACOUZET.

TERAPEUTICA

**El Salófeno contra las neuralgias de origen reumatismal
y el reumatismo muscular.**

Señores Académicos:

Casi en las postrimerías del Siglo XIX las ciencias médicas han resentido un movimiento convulsivo, si se me permite la palabra, que ha repercutido desde las primeras nociones del arte de curar, hasta las concepciones y prácticas más elevadas que se dirigen á conseguir su noble objeto.

La Bacteriología primero, iluminando el campo etiológico de las muchas entidades nosológicas cuya patogenesis era mal conocida, conmueve á la patología indicándola nuevos y dilatados senderos.

La Química, con poderoso é inusitado ardor alcanza el conocimiento de multitud de compuestos que ya por medios analíticos ó sintéticos, desdoblando compuestos definidos, produce muchos nuevos cuerpos que enriquecen la Terapéutica y en una abundancia verdaderamente prodigiosa multiplica los medios de aumentar las defensas con que el organismo lucha, para no caer presa de los mil enemigos que lo asedian, otros que destruyendo ó neutralizando los efectos de las toxinas, toxinas y leucomainas, salvan al organismo de sus mortíferos efectos; otros muchos de efectos especiales sobre determinados tejidos en el seno de los aparatos, modican su fisiología patológica.

Los autores de tan crecido número de medicamentos nuevos nos dan su composición química y nos indican por medio de la experimentación sus efectos fisiológicos y terapéuticos estableciendo su posología.

Todo parece que hasta aquí se ha dicho ya la última palabra y, sin embargo en, el terreno clínico y en la adaptación de tales ó cuales medicamentos en la práctica, que llamaremos nacional, se hace nece-

sario el juicio que cada práctico haya podido formar á fuerza de su empleo frecuente y razonado.

Por eso me parece de suma utilidad que cada uno de los médicos que en su práctica haya empleado tales ó cuales sustancias medicinales, comuniquen á sus compañeros lo que á propósito de su eficacia real pueda deducir, no atendiendo al réclame que en autores y expendedores pudieran decir en favor de los nuevos medicamentos.

Tal es la razón porque hoy, aprovechando mi turno reglamentario, vengo á ocupar la atención de la Academia con los resultados obtenidos en mi práctica, usando uno de los citados medicamentos nuevos.

Voy á ocuparme del salófeno que me ha dado excelentes resultados. Uno de los puntos más esenciales y sobre el cual me permito llamar la atención, es, sobre la dosis á que debe emplearse, pues las indicaciones que á este propósito se tienen en los tratados de la materia no son seguramente aceptadas en México por mil circunstancias conocidas de todos los médicos.

Del formulario de H. Bœquilón-Limousin, tomo la descripción que sigue del medicamento cuya aplicación paso á estudiar.

El salófeno tiene por fórmula química $C_{14}H_{12}AzO_4$; es llamado también éter salicílico, para-aminofenol acetílico, aceto-paramidosanol. Se presenta en cristales laminosos, blancos inodoros é insípidos, insolubles en el agua, solubles en el alcohol y el éter. Contiene 57 por 100 de ácido salicílico.

Se le prepara disolviendo en alcohol hirviendo el para-aminofenol acetílico ó paracetophenetidina añadiendo después éter salicílico obteniendo el salófeno por enfriamiento y evaporación del alcohol.

Propiedades físicas: en un medio alcalino se desdobra en sus variados componentes y esto es lo que sucede con los líquidos del intestino y en presencia de la mayor parte de los tejidos orgánicos.

Aunque es tóxico, como el salol lo es en escala muchísimo menor.

Propiedades terapéuticas: El Dr. Guttman lo ha empleado con éxito en el reumatismo articular agudo, en la fiebre tifoidea, la tuberculosis, en el reumatismo articular crónico, la cistitis y las neuralgias.

El Dr. Caminer ha tenido la idea de usarlo en diez casos de sefalia habitual rebelde á todos los anti-neurálgicos usados. Prescribe el salófeno en papeles de un gramo cada uno para tomarlos cada dos horas hasta su efecto. Los dolores disminuyeron poco á poco y cesaron ordinariamente después del primer papel, algunas veces después del segundo. El mismo resultado ha obtenido en dos casos de neuralgia facial no habiendo dado resultado ni aun en mayores dosis en un caso de ciática: en las jaquecas el autor ha llegado á quitarlas con dos ó tres papeles de á gramo tomados cada dos horas.

En lo anteriormente escrito resultan dos circunstancias que merecen fijar la atención. Primero, el número tan considerable de enfermedades que se

pretenden curar con este cuerpo elevándolo á la categoría de una verdadera panacea y segundo y muy importante las dosis verdaderamente grandes que cuando el autor que tal recomienda nos ha dicho que ésta sustancia es tóxica aunque menos que el salol: dar á un enfermo seis ú ocho gramos de salófeno en las 24 horas es en mi concepto altamente peligroso y por tales razones yo no he usado semejantes dosis: jamás he pasado de 40 centigramos en 24 horas, repitiendo las dosis cuando ha sido necesario dos ó tres días y sólo en la última observación de las que paso á ocuparme hubo de aumentar la dosis á 50 centigramos.

En las diez observaciones que he podido recoger en el curso del año que acaba de pasar, sólo en 4 de ellas se ha tenido que sostener la administración de esta sustancia por tres días consecutivos tomando el enfermo en este espacio de tiempo 1 gramo 40 centigramos con 15 centigramos de codeína, dosis suficiente para haber alcanzado su curación.

La primera observación la constituye mi propio individuo.

En los meses de Septiembre y Octubre del año de 1899 comencé á padecer un reumatismo muscular causado por la humedad de que estaba impregnada la habitación que en el pueblo de Mixcoac ocupaba en esa época.

Las circunstancias de tener aumentado mi trabajo con motivo de los exámenes que se verifican en el mes de Octubre me impidió ponerme en curación. Hasta el 28 de ese mes en que fué atacado de una neuralgia sobre la región anterior del pecho, que me hizo sufrir de una manera horrible.

El muy estimado Sr. Dr. Alcorta tuvo la bondad de ocurrir en mis axilios y me recetó 30 centigramos de salófeno con 5 centigramos de codeína en 12 cápsulas tomadas una cada tres horas de día y de noche, empecé á tomarlas á las once de la mañana de ese día concluyendo las 12 cápsulas á las dos de la tarde del día 29; desde la tercera ó cuarta cápsula comencé el dolor á disminuir, pude dormir en la noche pequeños ratos incorporado en la cama, pues me era imposible acostarme.

A las dos de la tarde del 29 que, como he dicho, tomaba la última cápsula, el dolor había completamente desaparecido y, con gran asombro mío, me encontraba libre también de los dolores musculares que hacía dos meses venía padeciendo.

2.^a Observación. Mi hija, joven de 25 años de edad de buena constitución y temperamento sanguíneo, nervioso comencé en los últimos meses del año de 1899 y principios del de 1900 á sufrir dolores musculares cuya causa era á no dudarlo la misma que en mi caso había producido igual padecimiento supuesto que ambos habíamos estado bajo su propia influencia.

A fines de Enero fué atacada de una neuralgia occipitofrontal derecha que le hizo sufrir durante dos días hasta que comencé á tomar el salófeno con la codeína, habiendo desaparecido el dolor antes de concluir la dosis prescrita.

3.^a Observación. En el mes de Marzo se presentó á mi consulta M. R., de 30 años de edad, constitución deteriorada, de oficio zapatero. Acsaba un reumatismo muscular crónico cuya data no podía precisar pero que no era menos de un año; se quejaba en esos momentos del lumbago derecho que lo hacía sufrir mucho, especialmente al levantarse del banco en el cual trabajaba, le administré las cápsulas de salópheno y codeína, una cada tres horas, concluidas las primeras doce, sólo se había conseguido la disminución en intensidad del dolor que lo aquejaba, pero no era completa su desaparición, tomó otras doce cápsulas con lo cual terminó su padecimiento.

4.^a Observación. La Sra. H., de origen italiano, de 40 años de edad, de buena constitución y temperamento sanguíneo, se quejaba desde su llegada al país de dolores en las piernas y brazos que la impedían ocuparse de los trabajos que le imponía el encargo que desempeñaba; hacía cuatro días que sufría un fuerte dolor en el lado derecho del pecho, que atribuía al haber estado recibiendo el aire que por una ventana penetraba al lugar en que trabajaba. Comenzó á tomar las cápsulas bajó las mismas dosis que he ya dicho, y se curó del dolor principal del pecho aun cuando sus padecimientos anteriores, reumatismo muscular, no hubiera totalmente desaparecido, pero si estaban disminuidos.

Observaciones 5.^a y 6.^a Las suministrando jóvenes hermanos de 16 y 18 años respectivamente, que después de haber tomado un baño frío una mañana del mes de Octubre comenzaron á sentir dolores en las articulaciones de las rodillas; estos enfermos tomaron durante tres días tres dosis de las cápsulas y se pusieron sobre sus articulaciones dolorosas embrocaciones de tintura de yodo; quedaron curados.

Observación 7.^a El Sr. F., de Puebla, comerciante, de 38 años, refiere que su padre que vive aún, ha padecido durante muchos años de reumas que le han deformado los dedos de los pies y las manos; él comenzó á sufrir dolores en las articulaciones de sus brazos y piernas hace tres años, después de un viaje á caballo por la sierra del Estado de Puebla; está en México hace 20 días y el 8 de Mayo después de un baño tibio comenzó á sentir un fuerte dolor sobre la región derecha del cuello, que fué calificado de toricólis el cual no había cedido á los tratamientos que durante 6 días se habían empleado. Tomó dos veces las doce cápsulas consabidas y el padecimiento fué curado en tres días después.

Observaciones 8.^a y 9.^a Un matrimonio de avanzada edad, ambos porteros en una casa que, aunque de grande apariencia, la habitación de estas pobres gentes era oscura, fría y húmeda; por lo riguroso del invierno que empezó en Diciembre del año pasado, estas dos personas comenzaron á enfermarse de dolores musculares en los miembros, que les impedían entregarse á sus habituales ocupaciones; á ambos se les administró el salópheno y fueron curados en muy poco tiempo.

Observación 10.^a F. G., de 42 años, de buena cons-

titución y temperamento sanguíneo-nervioso, hace varios años que padece reumatismo muscular, sufriendo exacerbaciones que coinciden con los cambios de estación; el año de 1898 lo asistí por primera vez en una de las exacerbaciones de su padecimiento, usando lo que podía llamarse el método clásico, por el salicilato de sosa y el clorhidrato de quinina; duró en curación de ocho á nueve días, quedando según su propia expresión, mejor que de los anteriores ataques. En Diciembre del año de 1900 volví á verlo con motivo de un nuevo ataque de su crónico padecimiento, agravado por una neuralgia del lado derecho del cuello, que se extendía desde la región lateral del occipital hasta un poco más abajo de la articulación escápulo humeral, dolor de grande intensidad y paroxístico. Por el momento se le hizo una inyección hipodérmica de un centigramo de clorhidrato de morfina y comenzó á tomar las cápsulas de salópheno con codeína; la noche de ese día logró dormir algo, pero su padecimiento mejoró poco, creí que era necesario aumentar la dosis del salópheno y le prescribí nuevas 12 cápsulas con 50 centigramos de salópheno y 5 centigramos de codeína, embrocaciones narcóticas aplica las calientes sobre la región sitio del mal; con esta nueva dosis casi desapareció la neuralgia quedando todavía los dolores musculares de los miembros aumentados con el movimiento. Al tercer día de tratamiento repitió la segunda dosis de las cápsulas, viendo desaparecer sus dolencias al terminar las últimas; había tomado en tres días y medio 1 gramo 40 centigramos de salópheno y 15 centigramos de codeína.

El número de observaciones que tengo el honor de presentaros es en verdad corto para fundar la especificidad de una medicina, pero constituyendo 10 pruebas afirmativas tienen en mi concepto alguna significación.

Por tanto, puedo decir primero que tenemos en el salópheno un medio de alta estima en el tratamiento del reumatismo muscular y de las neuralgias que con frecuencia complica este padecimiento y que la potrología puede quedar definitivamente establecida para nuestra raza y nuestro clima en una dosis muchísimo menor que la que aconsejan en Europa.

México, febrero 27 de 1901.

JOSÉ M.^a LUGO HIDALGO.

